

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

X

Córdoba, 2004

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio
de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2004



Itre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, X

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López

Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto

José Lucena LLamas

Juan Gregorio Nevado Calero

Pablo Moyano LLamas

Edita: Itre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *"Antigua noria de la Electro-harinera sobre el río Genil. Década de 1930"*

Imprime

Ediciones Gráficas Vistalegre

C/. Ingeniero Ribera, s/n. (Pol. Ind. Amargacena)

14013 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: Co-335-05

El Cristo de Pedro Abad y el Abad Pedro

Rosario González Puentes
Cronista Oficial de Pedro Abad

Introducción

Escribir una biografía nunca es tarea fácil. Si además, la persona sobre la cual vamos a escribir vivió hace ochocientos años, la dificultad se acentúa.

La lejanía en el tiempo entraña en este caso más problemática de la normal, ya que nuestro biógrafo coetáneo, y éste no fue demasiado explícito. Nos referimos al entonces obispo de Tuy, D. Lucas, que escribió un cronicón conocido como "*Crónica Tudense*". Por otra parte, documentos de primera mano en archivo sobre Pedro de Meneses no se conservan.

Otro de los obstáculos a solventar es el encuadre del personaje en su momento histórico. Cada época conlleva unas circunstancias especiales, difíciles a veces de entender por la mentalidad actual, por lo que debemos esforzarnos si queremos imbuirnos de verdad en las actuaciones del personaje.

No es posible escribir una biografía sin hablar de los hechos históricos que le tocaron vivir al biografado. Hacer esto sería contar su vida a medias.

Con estas aclaraciones, abordaremos pues en las páginas siguientes la biografía de un personaje importante en la historia medieval: D. Pedro González de Meneses, participante en la conquista de Córdoba y santo por aclamación popular desde el mismo instante de su muerte, aunque reconocido por la Iglesia siglos después, como San Telmo.

De este santo existen multitud de biografías, pero ninguna aborda un tema tan importante como es el papel que jugó en la fundación de un pueblo: PEDRO ABAD, en la provincia de Córdoba.

En esta biografía pues, una novedad en dos vertientes: para los perabeños, saber que su tan querido fundador, el Abad Pedro, llegó a la santidad. Para los devotos de San Telmo y estudiosos de su persona, conocer que, gracias a sus virtudes, Pedro González de Meneses consiguió que un pueblo, surgido a la sombra de la conquista de Córdoba, llevase su nombre.

Y, para finalizar, para quienes investigamos, queda la satisfacción del descubrimiento realizado y la esperanza de que, en el futuro, otras personas trabajen en el tema.

1. La familia Meneses

Según Salazar y Castro, la familia Meneses desciende del conde D. Tello, floreciente en el año 1060. Uno de sus hijos, D. Alfonso Téllez, señor de Montealegre, fue mayordomo de rey D. Alfonso, el conquistador de Toledo. Y un nieto de D. Alfonso fue D. Tello Pérez, el primero en adoptar el apellido Meneses, por el solar de la familia¹.

De ascendencia ilustre, D. Tello estaba emparentado varias veces con la familia real castellana. Era también sobrino segundo de D. Ximena, esposa del Cid Campeador, y primo de D.^a Urraca. Contrajo matrimonio este D. Tello con D.^a Gontroda García de Villamayor, de linaje real por la familia de Ordoño el Ciego. D. Tello comienza a figurar en documentos reales, en tiempos del rey D. Alfonso VII el Emperador, quien consiguió unificar Castilla. El emperador donó a D. Tello y a su hermana Teresa, casada con un Osorio, la villa de Gradefes. Allí gastaron sus bienes creando un monasterio. Era el año 1160.

Al año siguiente, D.^a Gontroda y él contrajeron matrimonio, del que nacieron cinco hijos:

- D. Alfonso Téllez: Hombre importante en los reinados de Alfonso VIII, Enrique I y Fernando III. Fue el fundador de Alburquerque, en frontera de moros, donde los combatió. Casó con D.^a Elvira Ruiz, de la casa Girón (tía de D. Rodrigo González y, al parecer, de Pedro González de Meneses).
- D. García: Muere joven, sin casarse. Padre de Pedro González de Meneses.
- D. Suero: Su casa pasó después a Toledo.

¹ Meneses de Campos (Palencia)

- D. Tello: Uno de los más importantes obispos de Palencia. Gran amigo y consejero de los reyes de su tiempo.
- D.^a Teresa: Casada con Martín Pérez. No tuvieron hijos. Sirvieron muy lentamente a Alfonso VIII y a Leonor de Plantagenet.

Todos ellos conocidos como "*Los Tellos*" en su pueblo, y todos ellos usando el apellido de *Meneses* en el reino.

Fueron bautizados los hermanos en la pila bautismal, que aún se conserva, de la Parroquia de Meneses de Campos, en Palencia

El padre, D. Tello, fundó en el año de 1175 un monasterio cisterciense, el de Matallana. Allí se educaron sus hijos, bajo los cuidados de Roberto de Matallana, el primer abad. Este hombre llegaría posteriormente a santo, con el mismo nombre.

D. Tello participó en numerosas batallas y conquistas para su rey: Toledo, Cuenca, Ocaña y otras muchas más.

No es extraño que sus hijos heredasen el mismo espíritu batallador de la época, tan propagado en la corte y también en el pueblo.

2. Nacimiento e infancia de Pedro

Casi cuatro siglos llevaban los musulmanes en España, cuando nació Pedro, en 1197. Su padre, D. García Téllez de Meneses. La madre, una dama de apellido González, muy probablemente emparentada con los Girón. Frómista, en Palencia, era su domicilio.

La pareja no contrajo matrimonio. Esto, y el hecho de la pronta muerte de D. García, influyó para que el niño llevase en primar lugar el apellido materno de González, aunque también utilizase, como toda la familia paterna, el solariego de Meneses.

Según los *Datos para la Historia de Pedro Abad*, copiados y ampliados por D. Pedro de Osuna y Cabrera, Pedro nació en Campobeceros, de la provincia de Orense. No tenemos pruebas de ello, y sí dos hipótesis en contra:

- La primera, las características del lugar. Sitio de paso, en esa época sólo se podía nacer allí por casualidad, a causa de un viaje. Es, por tanto, bastante improbable el nacimiento en ese sitio.
- La segunda, los numerosos fallos históricos que hemos comprobado en esos *Datos...*, por lo que esta noticia tampoco nos parece fiable.

Por otra parte están los numerosos historiadores que, a lo largo de los siglos, han dado a Pedro como “oriundo de Frómista”. Esta palabra no tiene por qué significar necesariamente su venida al mundo en este lugar. Puede ser tomada simplemente como “procedente del lugar”, puesto que su madre y su familia materna inmediata vivían allí.

Puesto que no hay documentos que avalen el nacimiento, las dos posibilidades quedan ahí sin poder taxativamente afirmar ni descartar ninguna de ellas.

En la Edad Media, era costumbre de las familias nobles designar a los hijos ilegítimos, y a los segundones, al estado eclesiástico. Y así se hizo con Pedro desde muy niño. Pasó su infancia en Frómista, lugar muy importante por aquel entonces, ya que estaba en el *Camino de Santiago*. Convivían allí las tres culturas del momento: cristiana, musulmana y judía. Además se asimilaban bien las costumbres y modas que, a través del “*Camino*”, llegaban de Europa.

Los historiadores hablan de un Pedro inteligente, noble y vivo en su infancia. Estudió en la Escuela Monástica de su ciudad, que era regentada por los monjes benedictinos. Después, siguió los estudios de Artes Liberales. En Castilla, estos estudios se desarrollaban de forma similar a como se hacían en Córdoba, pero nunca tuvieron tanto prestigio.

Comenzaban éstos con el *Trivium*, que agrupaba la Gramática, la Dialéctica (siguiendo a Aristóteles) y la Retórica.

Posteriormente, venían otras cuatro asignaturas: el *Quadrivium*. Eran estas la Aritmética, la Geometría, la Astronomía y la Música.

Después de esto, el alumno se encontraba ya preparado para proseguir en otras escuelas más avanzadas de Castilla.

3. Juventud de Pedro. Avances en el poder de la familia Meneses

Desde 1191, D. Alfonso Téllez ya destacaba como sucesor de su padre en la Corte. Desde entonces, aparece en numerosos documentos reales. Su hermano D. Tello, sin embargo, no aparece en ninguno, por estar dedicado desde muy joven al estado eclesiástico. Era esa la gran ilusión de los padres de la época: tener algún clérigo en la familia y que, además, llegara a ostentar un buen cargo dentro de organización eclesial. El rey los complacía, por el apoyo que le prestaban. Fue así que D. Tello llegó a ser obispo de Palencia.

De pequeño, estudió con San Roberto de Matallana y, más tarde, consiguió una prebenda en el Cabildo palentino. Allí siguió los estudios episcopales hasta completar su formación en la famosa, desde antaño, Escuela Episcopal Palentina.

En esa misma escuela, casi a la vez que D. Tello, estudiaría otro gran personaje: Domingo de Guzmán de Caleruega, el fundador de la Orden de Predicadores.

D. Tello, por su valía, poder y fortuna personal, creó muy pronto bajo mecenazgo propio una gran escuela que, casi de inmediato, se convertiría en afamada Universidad.

A la edad de nueve años, fue llevado Pedro a Palencia, para vivir y estudiar con su tío. Recibió de él una formación eclesial de primera mano. D. Tello le enseñó los entresijos del Cabildo, los negocios eclesiásticos y consiguió que, muy pronto, y a pesar de ser tan joven, fuese nombrado canónigo.

Aprendió Pedro pronto sobre las luchas contra los musulmanes, pues tuvo que acompañar a su tío en la Batalla de las Navas de Tolosa, en 1212. Trabajó en este tiempo amistad con el abanderado de las tropas, Domingo Pascual, colaborador y biógrafo de D. Rodrigo Ximénez de la Rada, arzobispo de Toledo. Ese mismo año, fue elegido Domingo obispo de Plasencia.

Pedro heredó de su tío los afanes y preocupaciones por mejorar la ya famosa Universidad.

Durante el reinado de Enrique I y Fernando III, tuvo D. Tello muchos problemas en la Corte, estando siempre apoyado por Pedro, que le sirvió de gran ayuda y consuelo.

4. Pedro cambia de vida

En 1217 sube al trono el rey Fernando III. También toma posesión como titular de la diócesis palentina D. Tello. Dos años antes, Domingo de Guzmán había fundado la Orden de Predicadores.

En 1219 ocurren dos hechos importantes en Palencia: La fundación del convento de San Pablo, bajo regla dominica, y la catedral. Todo ello gracias a que D. Tello consigue el apoyo incondicional del rey.

Ese año, además, fue especialmente significativo para Pedro. Recibió un rescripto del Papa Honorio III en el que lo nombraba para ocupar la vacante de Deán. Se vio así, con poco más de veinte años, dispuesto a ocupar el segundo cargo en importancia dentro de la diócesis. Tal fue su alegría, que decidió celebrarlo.

En la víspera de la Navidad, salió por la mañana, muy ricamente vestido, sin ningún signo externo de su condición de clérigo, y montando su caballo, ricamente enjaezado. Enseguida la gente se fijó en él. A cada paso que daba se sentía más contento y orgulloso. Pero, unas horas más tarde, tras haber paseado por toda la ciudad, el caballo se desbocó. Pedro cayó al suelo en un lodazal. Las miradas de

la gente se convirtieron al momento en grotescas burlas. La crueldad del pueblo llano sólo fue comparable a la vergüenza que él sintió. En ese instante recapacitó y se vio a sí mismo como un nuevo Pablo de Tarso. La caída del caballo significó para él como una llamada de Dios. Como un aviso para cambiar de vida... Muy poco tiempo después, y a pesar de los consejos de su tío, que intentó disuadirlo, se presentó en el convento de San Pablo, dispuesto a ingresar en él.

5. Pedro, dominico

El propio Domingo de Guzmán lo recibió y aceptó en el convento. Allí inició una nueva vida como un hermano más. De inmediato, y tras aprender las reglas del convento, comenzó los estudios de Teología, cosa que jamás había hecho, a pesar de su cargo.

En San Pablo pasó varios años, hasta aprender también las reglas de la congregación, que eran las de San Agustín. Según el trasunto de su canonización, hasta el año de 1.223 ya estaba preparado para ser fraile predicador.

Se le ordenó sacerdote, cosa que tampoco se había hecho antes. No olvidemos que, según la costumbre de la época, no era necesario estar ordenado para ocupar cargos dentro de la Iglesia. Ese mismo año ya fue enviado con otro compañero a predicar el Evangelio por los pueblos. Se sabe que recorrió Castilla, León, Navarra, País Vasco y algo de Cataluña. Después estuvo en Asturias para, más tarde, recalcar en Galicia, donde, siguiendo lazos familiares, se asentó en la Rivera Sagrada de Orense. Allí existían numerosos monasterios, además de vivir en el lugar muchos nobles y también gentes muy humildes.

Se daban las condiciones perfectas para Pedro, ya que él era especialista en predicar a toda clase de gentes.

Fue nombrado párroco de Santa María de Lamamá, en las feligresías de Xocín y Guamil. Allí instaló, presidiendo el tiempo, una imagen de Cristo crucificado, conocido como "Cristo de los Desamparados", que había heredado de su familia. Y en estas condiciones permaneció ocho años, hasta que las circunstancias históricas le reclamaron para otro cambio trascendental en su vida.

6. Aires de Cruzada

Es preciso adentrarse en el espíritu medieval, para entender el ambiente de Cruzada que se respiraba por doquier en la época. En el siglo XI, el Papa había concedido indulgencias plenarias a quienes participaran en las matanzas contra musulmanes.

Por otra parte todos los Pontífices de la Edad Media, animaron a reyes, clérigos y nobles a emprender batallas de Reconquista. En Castilla, Fernando III, además, deseaba fervientemente conquistar Córdoba. Sabía lo que significaba conseguir la ciudad más importante de *Al-Andalus* y del mundo, después de Roma, Constantinopla y Sevilla.

Tras la toma de algunos puntos de la región, fue el mismo Papa quién le animó a enfrascarse en el empeño de Córdoba. Ya el verano de 1235 hubo algún intento de conquista, pero fracasó. Mas, a finales de año, sin esperarlo, unos moros, defraudados por la forma de actuar del rey Ibn Hud, buscaron a los cristianos y les facilitaron la entrada en la Axerquía cordobesa. Era, concretamente, el 23 de diciembre de 1235.

Se avisó de inmediato a D. Ordoño Álvarez, fronterizo en Andújar y éste, sin tardanza, envió emisarios al rey, que se encontraba en Benavente (Zamora). La inesperada noticia supuso una gran alegría, una oportunidad única que había de ser aprovechada. En pocos días, Fernando III avisó a sus nobles, que debían acompañarle en la empresa. Envío mensajes, también, para reunir a lo mejor del clero, y les pidió que trajeran imágenes santas que los protegieran. Él mismo llevaba en la silla de su caballo una pequeña imagen de la Virgen. De madera tallada, y de unos doce centímetros, era conocida como “Nuestra Señora del Tovar”, y Fernando III no la dejaba nunca durante sus batallas. Al morir el rey, pasó a presidir el retablo mayor de la parroquia de Meneses de Campos y a ser patrona de la villa.

Por otra parte, el rey sentía un gran entusiasmo por la recién creada Orden de Frailes Predicadores, los Dominicos, desde que conoció a su fundador. También había oído hablar de las virtudes de Pedro González de Meneses y sabía el parentesco que lo unía con él, por proceder de la familia real. Todo ello lo animó a enviar a buscarle para la conquista de Córdoba.

Una vez todo estuvo preparado en la Corte, se emprendió el viaje hacia *Al-Andalus*. El invierno era lluvioso y el viaje, por tanto, penoso. Recorrieron la Ruta de la Plata, que une Salamanca con Sevilla.

D. Alvar Pérez de Castro había acampado ya fuera de la ciudad, así como algunos obispos. Y el 7 de febrero de 1236, llegó el rey con sus tropas, montando su campamento en Alcolea.

7. Pedro viaja a Andalucía

A Rodrigo González, como pariente de Pedro, le correspondió cumplir el encargo real de convencerlo para que participase en la conquista de Córdoba.

Acompañado por D. Fernando y D. Pedro, hijos de primeros días de 1.236, a Santa María de Lamamá. Pedro se resistió en un primer momento a acompañarlos, pero los tres caballeros lo convencieron de la importancia de su presencia entre las tropas. También lo animaron a traer consigo la venerada imagen de Cristo crucificado que años atrás había llevado a su feligresía, y a que hiciera de capellán de las tropas, durante la campaña.

Según la "*Crónica Latina*", después de la Pascua, concretamente el 30 de marzo, llegaron las tropas de Castilla y de León a Alcolea. A su mando, D. Rodrigo González, y uno de los capellanes es Pedro de Meneses. El resto de las tropas de la nobleza llegarían más tarde, algunos incluso después de Córdoba conquistada.

Para las fechas en que vinieron los de León y Galicia, el rey ya había hecho gestiones con el rey de los cordobeses. También había creado su plan estratégico, que incluía enviar soldados a vigilar las faldas de la sierra y crear un cerco en torno a la ciudad, para que no pudiese ésta ser abastecida de alimentos.

Rodrigo González recibió el encargo de asentarse con los suyos río Guadalquivir arriba. El lugar, un vado conocido como "de las Estacas", entre Alcocer y Épora. Este último lugar era importante y disponía de castillo. El vado formaba una mesa de gran visibilidad en un lugar conocido como "Alcurrucén" o castillo viejo. Había sido poblado árabe pero se encontraba, como tantos otros, abandonado. También fue en época romana el centro de una importante ciudad conocida como "Sacili Martialis"².

Al otro lado del río, estaba Algallarín, sitio aún habitado, pues la sierra era donde los musulmanes se habían hecho fuertes. Este poblado tenía castillo también.

Los cristianos crean un campamento y construyen una pequeña capilla para albergar la imagen del Cristo que traen. Al mismo tiempo, inician conversaciones con Mohamed Albodalí, alcaide de Algallarín, para que se entregue. Éste se niega y aduce que prefiere antes suicidarse a caer en manos de los cristianos. Se producen varias escaramuzas, pero los cristianos no consiguen su objetivo. Por lo tanto piden ayuda y refuerzos a Alcolea.

Hasta Alcurrucén llega Tello Alfonso de Meneses, hijo de D. Alfonso Téllez y primo hermano de Pedro, con algunos soldados. Tras varias batallas se conquista Algallarín el 1 de mayo. Mohamed Albodalí se arroja desde una de las almenas del castillo, suicidándose.

El uno de mayo es la festividad de San Felipe y Santiago el Menor. Antes de purificar y consagrar la mezquita, los soldados deciden echar a suertes, entre ambos santos, el nombre que le pondrán. Recae el azar sobre Santiago. Ponen su nombre a la iglesia y desde entonces, cada año y hasta hoy, se celebra una fiesta en recuerdo de aquella gesta.

² Su primitivo origen era celta.

Al mismo tiempo, el rey ha proseguido las gestiones para la entrega de Córdoba. Pero en la ciudad faltan víveres y, además, Ibn Hud ha echado la espalda a su pueblo. En tan lamentable estado, Fernando III promete respetar la vida, tanto de los que se queden como de los que deseen abandonar la ciudad. La mayoría abandona Córdoba y, el último cadí, Al-Asán Al Qurtubi, entrega las llaves de la capital al rey cristiano, marchándose él con su familia al reino de Granada.

El día 26 de junio se puede considerar que la ciudad es ya cristiana. Pero Fernando III desea que la Cruz de Cristo sea la primera en entrar en la ciudad tan difícilmente conquistada. Se hace esto el día 29, domingo, festividad de los santos Pedro y Pablo.

El canciller mayor del reino y obispo de Osma, Domingo Pascual (recordaremos, amigo de Pedro y, además, ya dominico) y el maestro del rey, D. Lope de Fitero, colocan la cruz en el alminar de la mezquita. Más tarde, entran en el templo, lo purifican y bendicen, dedicándolo a Santa María. El día 30 entrará el rey con todos sus nobles y soldados en la ciudad. En el interior del templo serán recibidos en solemne procesión por los obispos de Osma, Cuenca y Baeza, acompañados de todo el clero participante en la conquista. El canciller celebrará la misma y bendecirá al pueblo... Después, el rey visitará la impresionante Mezquita y el rico Alcázar, de los que tanto había oído hablar.

8. Reorganización de las tierras conquistadas

Tras el día de gloria, sobreviene la triste realidad. Córdoba está desierta, pues prácticamente todos los habitantes, por miedo, lo han abandonado. Por otra parte, sigue siendo un pequeño reducto cristiano, rodeado de musulmanes por todos sitios. Pero el rey Fernando no está dispuesto a dejar lo que con tanto esfuerzo ha conseguido. En la medida de lo posible, desea que la ciudad recupere su esplendor. Así, inician las tareas de reorganización.

La falta de víveres y el cansancio son también dos graves problemas a solventar. La mayor parte de los nobles, una vez acabada la campaña, desean regresar cuanto antes a sus hogares. Pero, a pesar de las dificultades, se llega a un acuerdo. Las Órdenes Militares, los nobles y Maestres, deberán dejar caballeros con armas y caballos en la ciudad, para repoblarla.

El rey nombra Gobernador al valeroso D. Tello Alfonso y su hermano, D. Alfonso Téllez, decide quedarse junto a él. Y así, el día 26 de julio el rey concede una importante heredad a su Merino Mayor, cosa que lo vincula a la ciudad. También favorece el monarca, de forma muy especial, a las dos Órdenes religiosas que lo han acompañado en la campaña. Por un lado los franciscanos y, por otro, los dominicos.

Se crean así, de inmediato, los conventos de San Pedro y de San Pablo³. Este último de los Predicadores, con el mismo nombre que en Palencia. Se da así el primer convento de Andalucía, el mismo nombre que el primero de España.

A cargo de este convento cordobés queda Pedro González de Meneses. Para alentarle, el rey le concede el derecho a huerta y agua para los frailes. De este modo, el convento de San Pablo (en actual iglesia del mismo nombre) subsiste hasta el siglo XIX, para desaparecer definitivamente con la desamortización de Mendizábal.

9. Nacimiento de la Fuente de Per Abat

Hasta 1240-41 en que Fernando III pasa trece meses de nuevo en Córdoba, no se culmina el proceso de conquista. En estos meses, caen castillos y poblaciones importantes. Entre todos ellos destacan Montoro y la Sierra Morena, por la parte de Obejo. Así pues, al rey le interesa mantener en 1236 el cuartelejo, con guarnición de soldados en Alcurrucén.

Además, otro de los deseos del monarca era repoblar todos los lugares que habían sido despoblados por los musulmanes. Interesaba esto por la bondad de las tierras, que en su mayor parte eran calmas, aptas para excelentes cultivos. Alcurrucén reunía todas estas cualidades para seguir existiendo. Pero, a la vez, necesitaba el cuartelejo un incentivo para que las gentes siguiera en él.

Durante todo el proceso de conquista, se van dando casos similares al de Pedro Abad. Las tropas van dejando imágenes que se consideran milagrosas y que, además, han protegido a los ejércitos en campaña⁴.

La situación es fácil de imaginar. En el verano de 1236, Pedro de Meneses, llamado, según la costumbre gallega, Abad Pedro, consigue crear un convento en Córdoba. Es lógico que, para él, sea lo más importante de inmediato. Puede así asentar la Orden de Predicadores por vez primera en Andalucía.

Pero, al mismo tiempo, por lo que ya hemos visto, no interesa para nada desalojar el cuartelejo. Es más, es absolutamente primordial revitalizar el poblado que los musulmanes habían abandonado. Todo este cúmulo de circunstancias hará pensar que lo mejor es crear la población alrededor de la pequeña ermita del Santísimo Cristo de los Desamparados.

³ San Pablo fue el primer convento andaluz.

⁴ Un claro ejemplo es la Virgen de Linares.

Como también era costumbre ir cambiando la mayoría de los nombres musulmanes por otros cristianizados, se decidirá dar al lugar el nombre del dueño del Cristo, es decir, Pedro de Meneses. La sencillez de las gentes que lo pueblan por vez primera hacen que se decidan por lo más fácil. Transforman así Pedro de Meneses en Abad Pedro y, después, en algo más sonoro: PEDRO ABAD.

El primer nombre que se conoce, en el lenguaje de la época, es FUENTE DE PER ABAT. Tal vez por la fuente Juana o por alguna otra, ya que los alrededores siempre fueron ricos en agua.

Los libros de repartos y donaciones, si es que alguna vez existieron, se han extraviado. Pero una vez que en 1241 el rey concede el fuero a Córdoba, ya se conservan algunos escritos sobre éstas donaciones. No aparece en estas ninguna relativa a Pedro Abad.

10. Pedro abandona Andalucía

En 1241, cinco años han pasado ya desde la primera parte de la conquista. El convento de los dominicos funciona bien y la fuente de Per Abat es ya un núcleo de población. Pequeño aún, y sin parroquia, pero con la continuidad asegurada. Es, por lo tanto, el momento en que Pedro de Meneses decide abandonar Andalucía.

Lo cierto es que, en la fecha señalada, Pedro se dirige de nuevo a Castilla e, inmediatamente, otra vez a Galicia.

Su primer destino fue el convento de Santiago de Compostela. Este lugar, tan importante socialmente en la época, había visto surgir pronto un gran apego de las gentes hacia la Orden de Predicadores. Frailes con gran formación fueron enviados allí desde el principio. Y Pedro, al finalizar su misión en Andalucía, también lo fue. Una vez allí, es destinado junto a dos frailes más a predicar el nuevo Evangelio por Galicia e, incluso, por Asturias.

Los biógrafos de Pedro por esas tierras gallegas, llevados por el espíritu de ensalzar al santo, narran numerosos milagros que se le atribuyen. La verdad es que, con milagros o sin ellos, Pedro estuvo predicando por las aldeas y parroquias del Obispado de Lugo en primer lugar. Más tarde, se dirigió hacia Orense. Lógicamente, estas andanzas no se hacían de forma rápida. Los frailes invertían meses en sus predicaciones.

Ya en Orense, llegaron al lugar conocido como Rivadavia. Después se dirigieron a Castrelo, consejo muy castigado por las inundaciones que producía el río Miño. Allí se encontraron un panorama desolador. La gente necesitaba construir un buen puente que resistiese las crecidas del río y les permitiera moverse de una orilla a otra con seguridad, para poder realizar su trabajo. Pedro decidió involucrarse en el proyecto.

Acudió al rey pidiendo ayuda económica. A los nobles y obispos también. Las respuestas fueron de toda índole. Algunos contribuyeron con más; otros con menos. Hubo quien ni se dignó responder.

A los vecinos, se les pidió que buscaran materiales. El puente se levantó gracias a la firmeza del trabajo de Pedro. Durante los meses que duró la construcción, Pedro estuvo con aquellas gentes. Trabajó como uno más, sin descuidar la predicación. Después, acompañado de sus frailes, siguió su camino hacia otros lugares.

Cuando tenemos otra vez noticia de él, está cerca de Tuy. Lugar éste que sería definitivo para Pedro. Pero cómo en esta época nada era rápido, invirtieron meses en llegar hasta allí, predicando continuamente en las tierras que hay entre el Miño y el Duero, penetrando, incluso, en Portugal.

En el "*Trasunto*" de su canonización, se le cuentan numerosos milagros hechos por Pedro a los portugueses, después de muerto.

11. Pedro en Tuy

Tuy era la capital de una diócesis muy antigua. El deseo de expansión de los frailes era grande y, por tanto, hacia allí se dirigieron, para ponerse en manos del obispo, tal y como pedía en sus reglas el concilio de Letrán.

En el radio de acción de la diócesis de Tuy, se movió Pedro durante algunos años sin dejar las predicaciones. Lo conocían como el profeta de aquellas tierras. Fueron sus años de mayor plenitud y actividad. Sus predicaciones eran novedosas para los fieles. El contacto con el pueblo, directo. Se alojaba en casas de clérigos, o bien, de cualquier persona que lo acogiese. Poco a poco se fue ganando la fama de santidad. Recordemos que, en la Edad Media, cualquier persona que fuese virtuosa en vida, era considerada por el pueblo como santo. De ahí venían muchas veces las atribuciones de milagros a cualquier acto un poco fuera de lo común en esta. Así, a su muerte, se los empezaba a nombrar santos de inmediato. Después, la Iglesia, tal vez tardaba siglos en reconocer la santidad y elevarlo a los altares, pero para el pueblo esto era algo secundario.

En aquel tiempo, fue llamado por un clérigo amigo suyo a predicar en Bayona. Y hasta allí acudió Pedro, sin saber que de nuevo se encontraría envuelto en un

problema con la gente sencilla. En Ramallosa, entre Gondomar y Bayona, se estaba construyendo otro puente. Otra vez los humildes acudieron a Pedro en busca de ayuda y consejo. Este se la prestó de inmediato.

En Galicia se fue extendiendo el rumor de que Pedro, el predicador, construía los puentes milagrosamente. Ésta, no nos cabe la menor duda, es una más de las creencias de aquellos años, en que a casi todo se le daba un origen sobrenatural.

Lo que sí puede considerarse casi como milagroso o, al menos así aparece en el “*Trasunto*” de su canonización, es el anuncio de su muerte.

12. Los últimos tiempos de la vida de Pedro

Estando totalmente entregado a sus predicaciones en Tuy y alrededores, Pedro se sintió enfermo y que le faltaban las fuerzas. Decidió entonces que, tal vez, sería mejor regresar por un tiempo a su convento en Santiago.

Era la Cuaresma de 1252 y, en la predicación del Domingo de Ramos, celebrada en el monasterio benedictino de Percecario, durante la homilía, anunció a los fieles la poca vida que le quedaba. Durante los actos de la Pasión de Cristo, predicó a diario en la Catedral de Tuy, cada vez con las fuerzas más mermadas. El mismo Domingo de Resurrección, le empezaron unas fiebres malignas, con lo que se debilitó aún más. Vio entonces claro que su regreso a Santiago había de ser inmediato, para poder morir entre sus hermanos.

Con un compañero emprendió en seguida el regreso al hogar. Pero, según la tradición, cerca del puente románico que une Rebordans con la parroquia de Santa Columba de Ribadelouro, se sintió morir. Este puente se encuentra a unos cinco kilómetros de Tuy, en pleno Camino de Santiago, a su paso por la diócesis Tudense.

Pidió a su compañero que regresen, pues la voluntad de Dios, diferente de la suya, era dejar su último aliento en la ciudad de Tuy.

El puente donde Pedro se sintió morir es aún conocido como “*ponte das febres*” o “de San Telmo”, y un monolito recuerda el paso del santo por este lugar.

Un vecino de Tuy acogió en su casa al santo, ante la gravedad de su estado. Allí permaneció varios días, preparándose para morir... Su fallecimiento, parece ser que fue el 14 de abril de 1252. El lugar se venera, desde hace siglos con una humilde capilla a modo de media cripta. Algo tan sencillo para su muerte como lo fue su vida, desde que se hizo predicador.

En la catedral de Tuy no se conservan datos de su historia hasta el siglo XIV y, por lo tanto, no hay nada escrito sobre Pedro y su fallecimiento allí. Pero, sin embargo, sí conservamos un “*Cronicón*” de aquella época, escrito por el obispo contemporáneo de Pedro, D. Lucas de Tuy. Este escribió las grandes gestas de la época que le tocó vivir y que se conocen como “*Crónica Tudense*”. En ellas se habla de Pedro González de Meneses y de su muerte en olor de santidad.

El mismo obispo presidió la procesión que se organizó para, una vez fallecido, trasladar el cadáver a la catedral. Allí se le hicieron los funerales y se le dio sepultura. Poco después se le uniría el mismo obispo, que quiso ser enterrado junto a Pedro.

13. El sobrenombre de Telmo

A lo largo de los siglos, varias y diversas han sido las conjeturas sobre el nombre dado al santo, mucho después de su muerte. Todos los historiadores, en principio, coinciden en que fueron las gentes de la mar los que lo llamaron así. No es extraño, sabiendo la vinculación de la mayor parte de Galicia con este elemento. Muchos marinos y pescadores conocería Pedro en vida. Pero en lo que no se ponen de acuerdo estudiosos y biógrafos, es en el origen del nombre. Hay quien cree que lo de Telmo vino por las invocaciones hechas al santo para calmar la mar. De calma viene calmo y, más tarde, Telmo. Otros estudiosos y devotos del santo van más lejos, creando una auténtica ecuación para resolver el enigma del sobrenombre dado a Pedro González.

Al morir como santo popular, era costumbre en la Edad Media nombrar a estas personas “*CORPO SANTO*”.

Los marineros, en noches de tormenta, durante siglos, decían ver unas lucecitas que les acompañaban y protegían contra el naufragio. Estas luces eran, en tiempos, atribuidas a San Erasmo. Este santo, muerto en Italia e tiempos Diocleciano, había visto declinar su nombre entre el vulgo, degenerado en San Ermo.

En tiempos del gran obispo de Compostela, Gelmírez, trajo éste navegantes y constructores de galeras italianos a trabajar en Galicia. Estos devotos de San Ermo; los gallegos, que son gente sencilla, oyen hablar de uno y otro santo, fusionándolos. Así, al fundir los dos nombres, el San Pedro González de la Iglesia, pasa a ser San Telmo de andar por casa.

Como protector de marinos y navegantes, son numerosos los milagros que al proceso de canonización se adjuntan. También, diversos navegantes, apuntan en sus cuadernos de navegación notas sobre los “*Fuegos de San Telmo*”, entre ellos, Fernando de Colón, el hijo de gran descubridor.

14. Santo reconocido por la Iglesia

Aunque ya hemos visto que el culto a San Telmo se extendió muy pronto, como consecuencia de la admiración que despertó en vida, el culto oficial no llegó hasta siglos más tarde. El proceso de canonización de Pedro González fue largo y minucioso. La documentación presentada, amplia y voluminosa, por lo que se le consideró en tiempos como modelo.

Todo salió de la Iglesia de Tuy en un principio. Fue admitido en la Congregación de Ritos, el 23 de enero de 1740, a instancias de fray Tomás Ripio, maestro de la Orden de Predicadores. La Congregación dio el visto bueno para el culto público enseguida y el Papa lo ratificó el día 13 de diciembre de 1714. El Sumo Pontífice era Benedicto XIV. La sentencia de la Congregación dice: *“debe confirmarse en el caso y para los efectos, la sentencia del Obispo de Tuy, dada sobre el culto público tributado a dicho bienaventurado, desde tiempo inmemorial, que es el caso exceptuado de los Decretos de Urbano VIII, de santa memoria, si pareciere bien a Nuestro Santísimo Señor”*.

Pedro fue así canonizado después de siglos de culto popular, sin existir por medio proceso de beatificación. Esto se debió a que las beatificaciones no se empezaron a perfilar como tales hasta la segunda mitad del siglo XV, y no demasiado claramente. Es, por tanto, que durante siglos se dio la canonización después de un “culto inmemorial” por parte de los fieles. Este “inmemorial” se entendía como un siglo más de tradición.

Debido al numeroso público que constantemente rendía culto al santo en su sepulcro, se vio obligado el cabildo a su traslado a otra capilla de la catedral en 1.529. Pero pronto quedó esta pequeña y, cincuenta años después el obispo D. Diego de Torquemada (nacido en Bujalance), le construyó otra que da al mediodía. Es conocida esta capilla como “del Santo”. Gregorio XIII le concedió la gracia de Altar Privilegiado. La concesión fue confirmada por Clemente VIII en 1523.

Además, la casa donde murió Pedro sigue siendo oratorio, también desde hace siglos. Actualmente cobija la sede de dos cofradías de San Telmo, una para jóvenes y otra para marineros.

15. Expansión del culto a San Telmo

Debido a la gran devoción que las gentes de la mar expresaron desde muy pronto al santo, ésta no quedó solo en Galicia, ni tan siquiera en España, sino que se extendió por lugares remotos.

Iniciado el movimiento en Tuy, se expandió en principio por la Galicia costera y el norte de Portugal. Pasó luego a toda la península, se ramificó en Italia y, tras el descubrimiento de América, llegó a todas partes de Nuevo Mundo.

También la Orden de Predicadores, por boca de sus frailes, colaboró a hacer conocido y venerado a San Telmo.

16. Devoción y culto en Sevilla

Una clara consecuencia de lo tardío de los escritos y biografías del santo la tenemos en Sevilla. No son pocos los relatores de la conquista de la ciudad, que lo hicieron en siglos posteriores al acontecimiento.

Basándose sobre todo en las Crónicas escritas contemporáneamente a la vida de Rey Santo, pero dejándose llevar también por el espíritu medieval grandilocuente y exagerado. Así, se han magnificado tanto la vida del rey Fernando, como sus gestas, de modo que, a veces, y no pocas, se llegó a confundir la realidad con la ficción.

En Sevilla esto se tradujo en el hecho de hacer participar en la conquista a personajes importantes de la época, para hacerla aún más grandiosa y espectacular. Uno de los muchos personajes que no estuvo, pero que sí lo hizo para muchos de estos autores, fue San Telmo.

17. Error en Pedro Abad

D. Eduardo Tello Amador, médico en Pedro Abad, hombre culto y gran estudioso de la historia de nuestro pueblo, publicó en los años cuarenta de nuestro siglo, un trabajo copiado por él, en el Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC).

Este trabajo, cuyo título es "Datos para la Historia de Pedro Abad", fue hallado a principios del siglo XIX, durante unas obras realizadas en la ermita del Santísimo Cristo. Su capellán, D. Pedro Antonio de Osuna y Cabrera, lo copió, tradujo al castellano moderno y lo dio a conocer en 1835, con motivo del VI Centenario de la venida del Cristo a nuestras tierras. Él le añadió algunos datos más, así como del Eduardo Tello, que hizo lo propio. El manuscrito hablaba también de épocas en las que el lugar tuvo otros nombres como "Sáccoli", "Rochafria" y Alcurrucén.

Este documento parece ser que no tenía fecha, pero debió de ser escrito, como muy tarde, en el siglo XVI, ya que habla de la primitiva imagen del Santísimo Cristo de los Desamparados, dándola como original. Tiene en general el manuscrito los

aires épicos medievales y se centra, como también es lógico, en el engrandecimiento de la imagen en base a multitud de milagros.

Es interesante también el intento de engrandecer la figura de Pedro de Meneses, como dueño del Cristo, de tal manera, que pierde la perspectiva y el rigor históricos. Esto es apreciable en multitud de los datos que aporta, pero sobre todo en la narración de la muerte del abad.

Es descrita ésta de forma ostentosa y grandilocuente, siguiendo los estilos al uso en su tiempo. Da por hecho que, en el funeral, participan franciscanos del convento de San Francisco del Monte. Esto es imposible, ya que dicho convento es creado en la sierra de Adamuz, muchos años después.

Los demás hechos históricos que se aportan, aunque con bastantes fallos, se pueden dar como ciertos, al estar también reflejados en otros documentos fidedignos.

Epílogo

La humanidad ha sido siempre proclive a las leyendas, dándose éstas en todos los campos. De ahí que la realidad y las vidas de multitud de personas se hallan visto envueltas en este halo, perdiéndose la perspectiva histórica la mayor parte de las veces. Es éste el caso de Pedro González, llamada de Meneses, o San Telmo para la Iglesia.

Todo esto ha impedido que, personas con afán de estudiar su vida, no hallan conseguido descubrirla por completo. Podemos citar como algunos ilustres ejemplos de ellos a Ambrosio de Morales, el Padre Florez, Tourón, etc. Ninguno consiguió hacer el justo enlace. Y éste es que Pedro, con apellido patronímico de González y solariego de Meneses, fraile predicador de la Orden fundada por Santo Domingo, además de otras muchas hazañas en su azarosa vida, fue el fundador de una villa que, todavía hoy, lleva por nombre el de este gran hombre, aunque vulgarizado: Pedro Abad.

A su vez, en nuestro pueblo, nadie vio que el Abad Pedro era el mismo que desde hacía siglos se veneraba por la humanidad como San Telmo. Pero los hechos están ahí. Son reales y no se pueden cambiar. Al ponerlos al descubierto en esta pequeña biografía, tan sólo pretendemos engrandecer aún más, si cabe, la figura de este hombre insigne. Se unen así las vidas de dos hombres que no son sino el mismo: San Telmo y el humilde Abad Pedro conocido tan sólo en Pedro Abad.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

